

Teresa Stoppani

Post-scriptum, «pero eso no es suficiente»

↓ Obra de Paul Klee que inspiró la famosa teoría pesimista del «Ángel de la historia» de Walter Benjamin sobre el devenir histórico como un proceso cíclico interminable de desesperación.

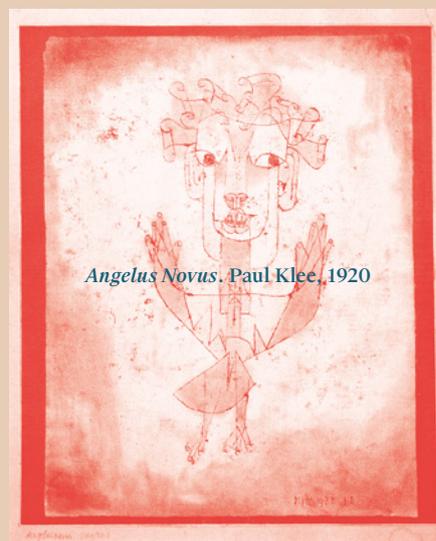
Demanda

La pregunta detrás de «esta cosa llamada teoría», planteada en la arquitectura, pero sin mencionar la arquitectura, tiene una implicación deliberada, si no arrogante: que la arquitectura posee su propia teoría, o, más aún, que la teoría arquitectónica es intrínseca a la arquitectura, a la vez que una parte indispensable de la teoría de la «arquitectura» —en vez de la teoría «arquitectónica»—. Es la misma propuesta que afirma que la teoría sí existe (existe, existió, existirá) en la arquitectura, en diferentes formas, y que se encuentra profundamente interconectada con otras áreas teóricas, dependiendo a menudo de estas. «Esta cosa», luego, exige definirse y retornar a la disciplina de la arquitectura, y a considerar lo que se produce dentro de esta. La arrogancia de la teoría de la arquitectura, la adjudicación de una como tal (*ad-rogare*), aquella forzada demanda de la que se apropia, es una aserción de ser y sentirse parte de esta teoría por derecho. Se requiere, como se menciona en latín, un *adrogatio*, [uno] como aprobación de compromiso ante el público (el *populus* romano, y luego sus representantes), que legitima una apropiación (y afiliación) mutua y consensual: en este caso, en relación con la arquitectura, es la demanda a un área del discurso, así como la exigencia de un rol dentro de la propia arquitectura.

La «arrogancia» de esta cosa llamada teoría es, a fin de cuentas, una declaración de responsabilidad, así como un compromiso de cuidado. Es, también el compromiso de relacionarse con otros.

La arquitectura trata de apropiarse (de sí misma), al igual que la teoría de la arquitectura reclama una participación en este proceso de auto-definirse. La teoría de la arquitectura se atribuye el derecho de existir dentro de la arquitectura; también reclama un rol necesario en ella. Como en el *adrogatio* romano, la relación de utilidad y límites es mutua. La arquitectura piensa que la teoría de la arquitectura y la arquitectura no coinciden, pero una no puede existir sin la otra. Co-laboran entre sí, trabajan juntas. La arquitectura, sin su teoría, no es arquitectura.

[uno] «*Adrogatio* era el proceso de adopción por el cual un hombre *sui iuris* (es decir, un paterfamilias que no estaba bajo la potestad de otro hombre) podía renunciar a su independencia y pasar a estar bajo la potestas de un padre adoptivo (un proceso diferente, llamado *adoptio*, se utilizaba para adoptar individuos *in potestate parentum*). Véase Fred K. Drogula, 'Adrogatio', en *The Encyclopedia of Ancient History*. John Wiley & Sons, 2012.

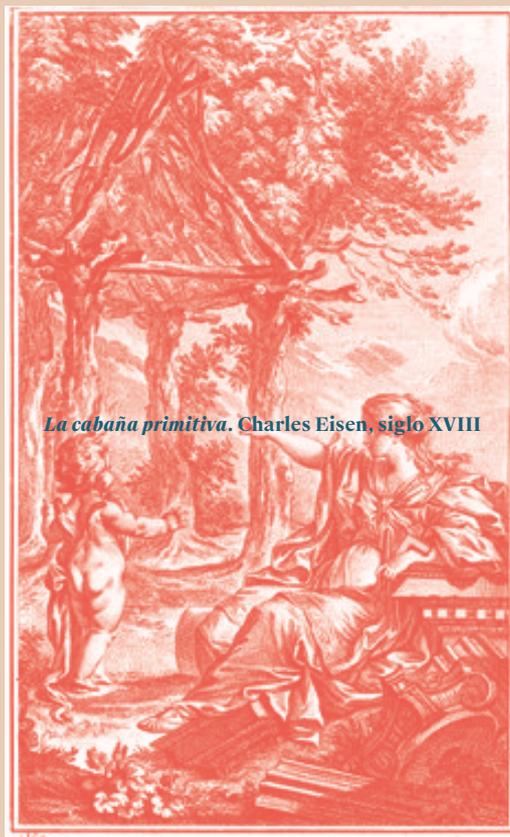


Angelus Novus. Paul Klee, 1920

La mutua y pública demanda de cuidado es importante, ya que no es un reclamo de autonomía. Está lejos de serlo: la arquitectura solo puede existir en relación con lo que no es, con aquello que la hace posible, con lo que la habita, y la teoría de la arquitectura cumple un papel importante articulando tales relaciones. Las relaciones cambian (están cambiando) —y, con ellas, la voz de la teoría, flexible, temporal y a veces inestable—, mientras que la arquitectura permanece relativamente lenta, atrapada por su propia naturaleza entre el espacio de experimentación y el de realización (aunque estos hoy también confluyen de manera sorprendente).

Una práctica que cambia constantemente, que no tiene axiomas ni definiciones, es decir, que no es prescriptiva sino relacional dentro de la arquitectura, así como con la construcción; una práctica maleable que piensa con la sociedad, que la refleja y la transforma, no puede ser llamada disciplina. «Esta cosa llamada teoría de la arquitectura no existe», me dice el historiador, y tiene razón: como disciplina, esta «cosa» no existe. Cesó de existir como disciplina (una disciplina auxiliar)

→ Portada del libro *Essai sur l'architecture* de Marc-Antoine Laugier, 1753. Grabado alegórico de la vitruviana cabaña primitiva que generó conversaciones sobre el origen de la arquitectura.



La cabaña primitiva. Charles Eisen, siglo XVIII

cuando dejó de ser descriptiva y prescriptiva, es decir, cuando dejó de ser una herramienta *para* y pasó a ser una voz *con*. Sin embargo, incluso esa forma de teoría de arquitectura —una teoría de «disciplina educativa»— luchaba por mantenerse al margen de otras prácticas poco ortodoxas, de evidencia material, y se esforzaba, como lo hizo a lo largo de su historia (sí, la historia de la teoría), por encontrar (para leer, fabricar) el origen de la arquitectura, aquel origen único, digno y puro que nunca existió. Incluso entonces, el papel de esta «no disciplina» que es la teoría seguía siendo una interrogante: plantear preguntas sobre sí misma en lugar de formalizar soluciones apaciguadoras.

Del mismo modo, el reciente movimiento pos-teoría [dos] en la arquitectura intentó, de nuevo, enmarcar la teoría de la arquitectura como una disciplina, esta vez sentenciada a una muerte puesta en escena, en vez de ir en búsqueda de sus orígenes. Pero, al contrario, lo que provocó fue un momento de reinicio revitalizador que amplificó preguntas sobre la arquitectura a principios del nuevo milenio. Es decir, lo que sucedió en su lugar fue una teoría posterior que creó discrepancia entre lo crítico y lo proyectivo. El debate ha liberado y relanzado el pensamiento de la arquitectura en el que ahora se encuentra. Las preguntas permanecen (algunas de las cuales se abordan en este libro).

Desalojando a la teoría de la arquitectura de una asociación establecida y generacional con la teoría crítica, con el psicoanálisis o con la semiología o el posestructuralismo, el momento posterior a la teoría en realidad reinició las conversaciones no solo con los desarrollos actuales de la filosofía, sino también con las ciencias materiales, la política y la economía, y, de hecho, con la convergencia de todo lo que ahora estamos presenciando. No solo eso: la bastardizada naturaleza material sin origen de la arquitectura la convierte en el terreno ideal para desarrollar el pensamiento original que ya está en proceso.

En arquitectura

La teoría de la arquitectura necesita volver a sus orígenes, es decir, a la arquitectura; poner de lado *por qué* ha cambiado

y enfocarse en *cómo* ha cambiado. El porqué de su cambio es obvio y se vuelve redundante si implicamos la relación de la arquitectura como condición *sine qua non* de su existencia. [tres] Observar cómo está cambiando la teoría de la arquitectura significa participar

en la exploración de la relación entre arquitectura y teoría, y también redefinir la teoría como una pluralidad de contribuciones diferentes —y discordantes— acerca de cómo se produce la teoría (el «cómo de los cómo») en la arquitectura, *sobre* la arquitectura y, fundamentalmente, *por* la arquitectura. La idea de «la arquitectura» la presentó Andrew Benjamín en su libro *La filosofía arquitectónica* (2000), para pensar en «la particularidad de la arquitectura» e «interactuar con la arquitectura como un sitio de repetición», donde «lo crítico se define como una repetición que surge por primera vez». [cuatro]

Siempre se ha dado el caso de que el pensamiento que define la arquitectura debe suceder (literalmente, *tener lugar*) en donde la arquitectura siempre ha tenido lugar, ya sea que este haya sido reconocido en el momento de su suceso o no. Esto se hace evidente y casi ineludible

[dos] Véase Robert E. Somol y Sarah Whiting, «Notes Around the Doppler Effect and Other Moods of Modernism», en *The New Architectural Pragmatism: Harvard Design Magazine Reader*, William S. Saunders (ed.), Harvard Design Magazine Readers 5, Mineápolis: University of Minnesota Press, 2007, pp. 22-33. Véase también Michael Speaks, «Design Intelligence: Or Thinking After the End of Metaphysics», *Architectural Design*, año 72, n.º 5, octubre de 2002, pp. 4-9.

[tres] Esto lo he planteado en Teresa Stoppani, «Relational Architecture: Dense Voids and Violent Laughters», *Field*, año 6, n.º 1, *Urban Blind Spots*, ed. F. Kossak, T. Schneider y S. Walker, Sheffield: The University of Sheffield, 2015, pp. 97-111.

[cuatro] Andrew Benjamin, *Architectural Philosophy*, Londres y New Brunswick, NJ: The Athlone Press, 2000, p. 3.

«La teoría de la arquitectura no es una disciplina y, sin embargo, es una práctica, difícil de aceptar, de comprender porque no está regulada. Puede estar callada, incrustada en edificios de arquitectura. Puede ser sutil, silenciada a veces, pero no va a desaparecer, a pesar de las oposiciones, y ser ridiculizada».

con la desaparición de la teoría prescriptiva clásica (y modernista), y con el surgimiento de una historia arquitectónica distinta a la historia del arte y a la práctica arquitectónica, que desencadena la formulación de preguntas específicas de la arquitectura. Desde mediados de la década de 1960 la disciplina de la teoría arquitectónica comenzó a redefinirse y abrirse paso como algo no específico *por* y *para* la arquitectura, tomando préstamos de ideologías políticas, del psicoanálisis, de la lingüística y de la semiología, de la crítica literaria y de los estudios culturales. Ya en 1966 Aldo Rossi articuló claramente la naturaleza intrínsecamente múltiple de la arquitectura, reclamando para el «proyecto» una forma única y específica de criticidad. En su texto «Architettura per i musei» [cinco] Rossi identifica los más importantes «momentos» de la teoría de la arquitectura en la «relación entre la visión teórica de la arquitectura y la construcción de la arquitectura». [seis] Es en su fabricación, a través de la combinación de sus expresiones multiformes —el texto, el dibujo, el edificio— que, para Rossi, la arquitectura produce y expresa su «pensamiento». Rossi ve el «pensamiento» (*pensare*) en arquitectura como uno con el «diseño» (*progettare*) de la arquitectura. Subjetiva, racional, pero también evocadora, y lejos del «método» prescriptivo modernista, la arquitectura, en la teoría de Rossi, permanece interna a la disciplina del diseño. Una

obsesión obstinada, la teoría de la arquitectura opera en la arquitectura al elegir y seleccionar, enfocar y perseverar en el mismo problema, que luego abordan repetidamente las diferentes ediciones del «proyecto».

La arquitectura produce un discurso autónomo, mientras se mantiene informada por disciplinas externas; en el caso de Rossi, la economía, la sociología y la lingüística. También se expresa en los detalles del proyecto, su representación y construcción. Reflexiva e iterativa, crítica y específica, la arquitectura «se presenta a sí misma como una meditación sobre las cosas, sobre los hechos; sus principios son pocos e inmutables, pero las respuestas concretas a los problemas de actualidad que el arquitecto y la sociedad pueden ofrecer son múltiples». [siete]

Relación

La teoría de la arquitectura no es una disciplina, y sin embargo es una práctica difícil de aceptar, de comprender, porque no está regulada. Puede estar callada, incrustada en los edificios de la arquitectura. Puede ser sutil, estar silenciada a veces, pero no desaparecerá, a pesar de las oposiciones y de ser ridiculizada. De hecho, a lo ridículo se le da la bienvenida, como una señal de que la teoría está muy viva, provocando y siendo provocativa para el pensamiento, suscitando reacciones y haciendo imposible la indiferencia.

La risa que produce la teoría es la risa batailleana, que devuelve las risas de burla con una más ruidosa y aguda aún. [ocho] Es la risa menos definible y enmarcable de los teóricos, con la cual lo que se encuentra al margen de la moda remece la principal tendencia establecida. La teoría se ríe, y se ríe de vuelta. La teoría se ríe también de sí misma. En el prefacio de la serie de libros *Frontiers of Theory*, [nueve] Martín McQuillan, teórico literario y crítico cultural, escribe: «Desde su inicio la teoría se ha preocupado por sus propios límites, su final y lo que vendrá». McQuillan observa, en su proceso de autocritica, que la teoría necesita preguntar

¿Cuál es la relación de la teoría con la filosofía y las otras disciplinas que la informan? ¿Cuál es la historia de su construcción y qué procesos de amnesia y represión de la diferencia han tenido lugar para establecer esta cosa llamada teoría? ¿Es la teoría todavía el sitio de una confirmación de una negociación de pensamiento que piensa en sus propios límites? [diez]

¿Y la teoría de la arquitectura? ¿Cómo se construye? ¿Cómo se reinventa y piensa en sus propios límites (en las

[cinco] Aldo Rossi, «Architettura per i musei» (1966; 1968), más recientemente en Aldo Rossi, *Scritti scelti sull'architettura e la città, 1956-1972*, Milán: CittàStudi, 1975, pp. 323-339.

[seis] Rossi, *Scritti scelti...*, p. 323 (traducción mía).

[siete] Rossi, *Scritti scelti...*, p. 328 (traducción mía).

[ocho] Véase Georges Bataille, «The Labyrinth» (1935-1936), más recientemente en Georges Bataille, *Visions of Excess: Selected Writings, 1927-1939*, Mineápolis: University of Minnesota Press, 1985. Escritor, crítico, filósofo, intelectual independiente que operaba fuera de la academia y transversalmente a las disciplinas, Georges Bataille (1897-1962) realiza en su trabajo una contralectura de la realidad. El carácter subversivo de sus textos no consiste en la demolición desde el exterior de un conjunto de valores establecidos, sino en una exposición sistemática de sus contradicciones y ambigüedades intrínsecas. La risa que discute en «El laberinto» es un instrumento clave de la crítica de Bataille a la sociedad.

[nueve] Martin McQuillan, «Series Editor's Preface», en Andrew Benjamin, *Of Jews and Animals [Frontiers of Theory]*, Edimburgo: Edinburgh University Press, 2010, pp. xi-xii.

[diez] McQuillan, «Series Editor's Preface», p. xi.

«La teoría de la arquitectura se basa en cómo la arquitectura se piensa en sí misma y para ella misma, con el fin de confirmar su posición múltiple y cambiante en respuesta a la base en cuestiones de habitabilidad y medio ambiente, y en relación con el espacio y el tiempo».

iteraciones del proyecto de arquitectura) mientras la arquitectura continúa reinventándose?

Al reconsiderar su estatus como disciplina en relación con las tecnologías digitales, las ciencias naturales, la biología y las transformaciones ambientales, la arquitectura continúa incorporando pensamientos y prácticas de desarrollo desde «fuera» de sí misma. Es precisamente su demasiada transparencia y conectividad lo que ofrece una línea de continuidad en el proceso de autodefinition y reinención progresiva que siempre ha caracterizado a la arquitectura como una práctica de lo múltiple y lo crítico, que, lejos de solo crear entornos físicos, continúa actuando a través de todas sus intersecciones con su «otro» como un agente crítico y cultural. La arquitectura siempre ha tomado prestadas narrativas, herramientas, conceptos e imágenes de otras disciplinas, definiéndose siempre en relación *con* un «otro». Es, por definición, relacional: internamente, en cómo se organiza a través de reglas o paradigmas de creación de forma y espacio; y externamente, en cómo se relaciona con las formas de habitabilidad, uso y condiciones culturales y físicas.

La naturaleza relacional de la arquitectura es intrínseca a su quehacer desde sus comienzos —que son, en sí mismos, múltiples, inciertos, abiertos y negociables—. Diseñada para la habitabilidad y la interacción humana, la arquitectura debe responder a estos requisitos, que son a la vez prácticos y más intangibles: sociales, políticos, psicológicos, etcétera, dependiendo de su condición espacial y temporal

de producción. La arquitectura establece una serie de relaciones externas, reglas, narrativas y situaciones. ^[once]

Sin embargo, en cada instancia de su repetición, en cada uno de sus «actos» —de diseño, construcción, práctica o escritura— la arquitectura cuestiona también sus propios idiomas, sus materiales, su historia como disciplina, produciendo así una autorredefinición en cada una de sus recreaciones.

¿Es la arquitectura también «un pensamiento que reflexiona en sus propios límites» (parafraseando a McQuillan)? La arquitectura cambia, en sí, en cada una de sus «instalaciones», en sus repeticiones; cada vez que ingresa en una red de relaciones, externas o internas, que afecta lo que produce. Estas relaciones ocupan también un espacio que está solo aparentemente vacío. Es en estos vacíos aparentes donde la naturaleza relacional de la arquitectura emerge con más fuerza, cuando se exponen posibles prácticas alternativas de la arquitectura. En estos «vacíos» tienen lugar el discurso y el espacio crítico de las palabras de la arquitectura, así como otras alternativas prácticas. Es en este espacio donde la naturaleza relacional de la arquitectura se hace más evidente. ^[doce]

«Pero eso no es suficiente...»

La teoría de la arquitectura se basa en cómo la arquitectura se piensa a sí misma y para ella misma, y por lo tanto, en última instancia, piensa en *qué* es la arquitectura, no en el sentido de captar una esencia imposible u origen fijo, sino con el fin de confirmar su posición múltiple y cambiante en respuesta a las cuestiones básicas de habitabilidad y medio ambiente, y en relación con el espacio y el tiempo. Si hay una esencia en lo que hacemos en arquitectura, al pensar en ella y escribir sobre ella, esta reside en ese cuestionamiento constante. Porque los edificios pueden ser arquitectura y la arquitectura puede ser edificios, pero no necesariamente coinciden. En el espacio de estas diferencias y no coincidencias habita, explora y se redefine constantemente la teoría de la arquitectura.

«Pero eso no es suficiente». La teoría de la arquitectura es el «no suficiente» de la arquitectura, es «no suficiente», con el adversativo «pero» que lo acompaña. «Aber das genügt nicht», escribe Walter Benjamin en un fragmento de sus «Primeiros bocetos» para el *Passagenwerk* (*Proyecto Arcades*), ^[trece] uno de los muchos en los que aborda la imagen dialéctica como una constelación, una construcción crítica que escapa a definiciones fijas:

«Pero eso no es suficiente». La teoría de la arquitectura es el «no suficiente» de la arquitectura, es «no suficiente», con el adversativo «pero» que lo acompaña. «Aber das genügt nicht», escribe Walter Benjamin en un fragmento de sus «Primeiros bocetos» para el *Passagenwerk* (*Proyecto Arcades*), ^[trece] uno de los muchos en los que aborda la imagen dialéctica como una constelación, una construcción crítica que escapa a definiciones fijas:

Se dice que el método dialéctico consiste en hacer justicia, en cada momento, a la situación histórica concreta

^[once] Sobre la idea de exterior e interior en arquitectura, véase Peter Eisenman, *Diagram Diaries*, Londres: Thames & Hudson, 1999. Véanse también Peter Eisenman, *Cities of Artificial Excavation: The Work of Peter Eisenman, 1978-1988*, Nueva York y Montreal: Rizzoli y CCA, 1994; y Peter Eisenman, «Diagram: An Original Scene of Writing», en *Written into the Void: Selected Writings, 1990-2004*, New Haven CT: Yale University Press, 2007, pp. 87-94.

^[doce] Véase Stoppani, «Relational Architecture: Dense Voids and Violent Laughters».

^[trece] Walter Benjamin, *Passagenwerk*, en «First Sketches», en *The Arcades Project*, traducido por Howard Eiland y Kevin McLaughlin, Cambridge, MA, y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press, 1999, p. 857.

de su objeto. Pero eso no es suficiente. [Aber das genügt nicht.] Porque también consiste en hacerle justicia a la situación histórica concreta del interés por el objeto. [...] el objeto se considera que este se concreta en esta situación en sí mismo y a la vez se levanta de su antigua posición estando en la concreción más alta del ser actual [Jetztsein].

Para Walter Benjamin, colocar el objeto histórico en su contexto no es suficiente; es necesario colocarlo en relación con la situación actual del punto de observación. El objeto histórico siempre termina de concretarse en el presente; y es el dudoso «pero» lo que activa el rendimiento del «no es suficiente». En arquitectura, el ser-ahora del objeto está en el «no es suficiente», que una y otra vez cuestiona la estabilidad y el acabado del objeto. El objeto arquitectónico se convierte, así, en el tipo de objeto que la arquitectura debe ser: dialéctico, tensionado, cuestionado y en última instancia inestable. Pero eso tampoco es suficiente. En su texto, Benjamin continúa proponiendo el ser-ahora como una concreción que «ha superado la ideología del progreso», para perseguir, en cambio, una filosofía de la historia que es «una concentración (integración) creciente de la realidad».

En arquitectura, esto significaría descartar historias lineales de progreso pacificador, y buscar una arquitectura que siga siendo activamente capaz de comprometer tanto su pasado como su presente en el proceso de autointerrogación, transhistórico, específico de la disciplina. Para Benjamin, la «penetración dialéctica y actualización de contextos anteriores pone a prueba la verdad de toda la acción presente». «Pero eso no es suficiente», propone, entonces, una criticidad intrínseca al objeto en consideración, y el objeto en sí mismo se realiza. El objeto arquitectónico debe plantear, sin cesar y sin descanso, una crítica no solo de su propio tiempo, sino del tiempo-ahora de su actividad. La arquitectura es un objeto muy autocrítico, pero, dentro de ella, el reírse de sí misma y avanzar es trabajo de la teoría de la arquitectura.*

Este texto ha sido publicado originalmente en el libro *This Thing Called Theory* (Teresa Stoppani, Giorgio Ponzio, George Themistokleous, 2016, Routledge)

→ El texto de Teresa Stoppani y los dos siguientes fueron incluidos en la instalación que se montó en el edificio de Arquitectura PUCP para difundir los textos teóricos compilados para el conversatorio de la primera edición de *post scriptum**

Bibliografía

- Bataille, Georges (1985). «The Labyrinth» (1935-1936), en *Visions of Excess. Selected Writings, 1927-1939*. Traducido por Allan Stoekl, Mineápolis: University of Minnesota Press, pp. 171-177.
- Benjamin, Andrew (2000). *Architectural Philosophy*. London and New Brunswick: The Athlone Press.
- Benjamin, Walter (1999). *The Arcades Project*. Traducido por Howard Eiland y Kevin McLaughlin. Cambridge, MA, y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Drogula, Fred. K. (2012). 'Adrogatio', en *The Encyclopedia of Ancient History*. Chichester: John Wiley & Sons.
- Eisenman, Peter (1994). *Cities of Artificial Excavation: The Work of Peter Eisenman, 1978-1988*. Nueva York and Montreal: Rizzoli y CCA.
- Eisenman, Peter (1999). *Diagram Diaries*. Londres: Thames & Hudson.
- Eisenman, Peter (2007). «Diagram: An Original Scene of Writing», en *Written into the Void: Selected Writings, 1990-2004*, pp. 87-94. New Haven: Yale University Press.
- McQuillan, Martin (2010). Series Editor's Preface [Frontiers of Theory], en Andrew Benjamin, *Of Jews and Animals*, pp. xi-xii. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Rossi, Aldo (1975). *Scritti scelti sull'architettura e la città, 1956-1972*. Milán: CittàStudi.
- Somol, Robert E. y Sarah Whiting (2007). «Notes Around the Doppler Effect and Other Moods of Modernism», en *The New Architectural Pragmatism: A Harvard Design Magazine Reader*. Harvard Design Magazine Readers 5, editado por William S. Saunders. Mineápolis: University of Minnesota Press, pp. 22-33.
- Speaks, Michael (2002). «Design Intelligence: Or Thinking After the End of Metaphysics». *Architectural Design*, año 72, n.º 5, pp. 4-9.
- Stoppani, Teresa (2015). «Relational Architecture: Dense Voids and Violent Laughters». *Field*, año 6, n.º 1, *Urban Blind Spots*, editado por Florian Kossak, Tatjana Schneider y Stephen Walker. Sheffield: The University of Sheffield, pp. 97-111.

